

Análisis de redes como método para derivar agrupamientos sociales

-Damian Castro

(Memorial University of Newfoundland)

Introducción

Desde muy temprano en la invasión europea en lo que hoy es Canadá, se desarrolló un proceso tendiente a clasificar las poblaciones aborígenes bajo dos categorías de adscripción que facilitaban la administración de los territorios ocupados al mismo tiempo que permitían el ingreso de estas poblaciones aborígenes al universo conceptual occidental. Primero, el aparato administrativo colonial tendió a definir “naciones” o “pueblos” (ej. Le Jeune 1957[1634]). En algunos casos esto era consistente con lo que los franceses e ingleses de los siglos XVII y XVIII se encontraron en los territorios ocupados: estructuras estatales de algún modo centralizadas con un territorio relativamente definido como el de la confederación Haudenosaunee (Iroqueses), un conjunto de cinco grupos distintos – a los que luego se les agrega otro- que comparten rasgos culturales y lingüísticos (Magosci 2002). Sin embargo, este no es el caso de los Innu del bosque boreal – entre quienes se ha realizado el trabajo de campo en el que se basa esta ponencia-. Allí, los poderes coloniales se encontraron con el polo opuesto de cohesión grupal ya que no existía estructura estatal o jefatura alguna que gobernara un territorio cuyas fronteras pudieran establecerse con certeza.

Si bien no existe ni ha existido antes una adscripción a un mismo foco identitario en el bosque boreal del este de Canadá, donde viven los Innu, ha existido, desde antes de la invasión europea, una relativa homogeneidad lingüística que abarca desde Alberta hasta Terranova y Labrador, pasando por Saskatchewan, Manitoba, Ontario y Quebec (MacKenzie, 1982). Si bien no habría una identidad pan-Innu/Innu/Iyu, tampoco hay evidencia de que las clasificaciones de la administración colonial hayan existido antes de la advenimiento de ésta, ni que hayan tenido, al menos en principio, efecto alguno más allá de las áreas en las que los invasores europeos estaban directamente involucrados.

El otro concepto utilizado por la administración colonial es el de tribu, que más tarde se reemplaza con el de banda, aunque con el mismo sentido. Desde la firma de la proclama de 1763 (Royal Proclamation of 1763) por la corona británica, donde se utiliza tanto los términos “nación” como “tribu” y de los primeros tratados numerados, existe una tendencia a agrupar a las poblaciones originarias en comunidades más bien pequeñas, con territorios o “reservas” de un tamaño que en general no permite la manutención de las familias miembros de la comunidad de acuerdo a los medios tradicionales. A fines del siglo XIX se empieza a utilizar el concepto de banda y hoy es la manera en que se refiere a la estructura mínima de gobierno nativo en Canadá, el Concejo de Banda, de acuerdo a la Ley India (Department of Justice 1876-2009). Este concepto es retomado desde la academia, y aunque es muchas veces discutido, no resulta simple escapar a la trampa que ponen las categorías oficiales que, tras una larga historia, comienzan a enraizarse en la vida cotidiana de los miembros de las comunidades.

Esta situación genera, entonces, una serie de desafíos metodológicos. ¿Cómo es posible enfocar una investigación cuya relevancia esté determinada por la aplicabilidad a un cierto grupo de personas cuando este último está categorizado artificialmente y, aunque enraizado hasta cierto punto, posiblemente sea resistido? Por supuesto que a partir de una suerte de convergencia entre el “miente, miente” goebliano y la “banalidad del mal” (Arendt, 1963), la acción persistente de la burocracia colonial materializa el hechizo y la banda comienza a adquirir dimensiones reales. Los individuos comienzan a identificarse y actuar en función de ella. Sin embargo, ¿bajo qué circunstancias y bajo cuáles no los individuos van a actuar en función de esas categorías artificiales? Si no se problematiza este concepto desde el punto metodológico, se corre el riesgo de partir de una evaluación distorsionada respecto a cuáles son los límites del grupo estudiado, sobre la que luego se sustentarán la validez, verificabilidad y aplicabilidad de la investigación. Entonces, lo que me propongo hacer en este trabajo es demostrar a través de datos recabados en Sheshatshiu, Labrador, una de las dos “bandas” Innu, cómo es posible aplicar una metodología relacional para determinar grupos de adscripción.

Montagnais and Naskapis

Durante el siglo XVII, con el comercio de pieles comienza a asentarse una de las redes de intercambio más redituables del mundo, que se afianza con la creación de la Hudson Bay Company en 1667. Este tipo de avance colonial se estructura a partir de un alineamiento de la explotación de recursos naturales por las poblaciones ya asentadas en esos territorios, antes que con el trasplante de poblaciones europeas, como en el caso de la implementación de colonias agrícolas más al sur. De ese modo, aquellas poblaciones más cercanas a los puestos de intercambio podían tener una ventaja topológica en la red comercial, mientras que también se hacían más dependientes de las materias intercambiadas por las pieles.

El término Montagnais va ser aplicado a una gran parte de grupos que hablan la misma lengua, aunque no tienen ninguna estructura política común ni un sentido territorial del tipo que tenían los Haudenosaunee. A pesar de haber sido uno de los últimos pueblos aborígenes de Canadá en haber abandonado el nomadismo, los Innu han sido uno de los primeros en tomar contacto directo con la avanzada colonial francesa. Uno de los primeros registros escritos sobre la vida de los Innu son las relaciones del padre Pierre LeJeune, y datan de la primera mitad siglo XVII. Lejeune utiliza el término *peuple* y se refiere a los Innu como Montagnais (LeJeune, 1957[1634]). Durante el siglo XVIII los europeos “descubren” a los Naskapi, palabra que deriva del Innu aimun, la lengua Innu que quiere decir “los que están más allá”, que eran Innu que vivían al noreste de la zona de influencia europea (Mailhot 1986a). A partir de allí, los Innu van a ser divididos en Naskapi y Montagnais hasta alrededor de 1970, cuando vuelven a ser Innu.

Aunque la cuestión de la territorialidad no está cerrada (Bishop and Morantz 1986, Leacock 1954, Craik 1986, Tanner 1986, 1987), existe un sentido de pertenencia de los Innu a distintos lugares de Nitassinan, “nuestra tierra” en la lengua Innu-aimun. De acuerdo a lo que observe en Sheshatshiu, muchas personas hablan de sí mismas o de otras como viniendo del norte, de las tierras más yermas cerca de dónde el bosque boreal se transforma en la tundra ártica o de la costa norte de Quebec. De hecho hay una distinción de tres subgrupos, Muskuanu, Mushuaunu y Washaunu, que muchos utilizan para denotar estas procedencias. Mushuanu refiere a las que vienen del norte, Washaunu del suroeste y Muskuanu del sur.

Tanto Speck (1977) a principios del siglo XX como Lacock (1954) en la segunda mitad del mismo, utilizaron el concepto de banda con los Innu. Más recientemente, Mailhot (1997) es quién ha aplicado este concepto a los habitantes de Sheshatshiu, aunque marcando dos áreas de procedencia, norte y sur, vagamente asociadas a Mushuanu y Muskuanu-Washaunu respectivamente. Pero incluso esto es hecho un poco a regañadientes, haciendo salvedades en el sentido de que es común que alguien de una “banda” se case en otra. De ese modo, la mayoría de los Innu de Shesatshiu pueden tener parientes en otro grupo y, de acuerdo al concepto de Mailhot de movilidad estructurada (Mailhot 1986, 1997), podrían transitar a través de las relaciones parentales remotas para acceder a territorios de la otra banda.

Aunque establece la adscripción de los individuos de manera atributiva, Mailhot (1997, 1986a) analiza las relaciones sociales relevantes al problema de la movilidad, pues son aquellas las que la motivan. Entonces, ¿por qué no pensar los individuos viven en un continuum social cuyas fronteras están dadas por los recortes que se establecen los individuos al relacionarse entre sí? Vale decir que esto agrega una multidimensionalidad al problema de los “límites” del grupo social dado que hay múltiples aspectos y tipos de relaciones, no necesariamente coincidentes. Entonces, el “mapa” multidimensional de los grupos sociales no puede desplegarse fácilmente en nuestros escritorios, como no lo hacía en los de los administradores coloniales.

Método relacional

El método relacional se contrapone a una metodología de adscripción atributiva en la que cada individuo posee una cierta identidad que lo adscribe con un grupo más allá de las distintas instancias de relación con miembros de ese grupo u otros posibles. Este método de atribución de membresía a un grupo tampoco es ni universal ni estático. Por ejemplo, Peter Penashue, el vice gran jefe de la nación Innu de Labrador, afirmó en su discurso en el XII North American Caribou Workshop, que los Innu de Quebec y Labrador han estado separados por dos culturas diferentes, las Franco y Anglo canadienses, por lo que ahora son dos pueblos distintos. Esto lo dijo apenas unas semanas después de firmar un pre- acuerdo con la provincia de Terranova y Labrador (Gobierno de Terranova y Labrador 2008) que, entre otras disposiciones, compensa a los Innu de la provincia por el impacto del desarrollo de la represa del Alto Río Churchill. Este pre-acuerdo

no ofrece compensaciones a los Innu de Quebec. En el transcurso de mi trabajo de campo, tanto durante las entrevistas como en conversaciones informales con los Innu de Labrador, no pude encontrar a nadie en contra de esta postura aunque, por otro lado, los lazos familiares y amistosos entre Innu de ambos lados de la frontera provincial parecen omnipresentes. La adscripción a uno u otro lado de la frontera, sin embargo, emerge en cuanto se necesita para maximizar la compensación económica per cápita.

De ese modo, el método atributivo no es más exacto que el relacional y la adscripción a un grupo de pertenencia también depende de las circunstancias y el contexto. En definitiva, los agrupamientos asignados atributivamente, al igual que los derivados relacionalmente, tienen una relevancia acotada a ciertos aspectos particulares de las comunidades estudiadas. Sin embargo, en el caso de los derivados relacionalmente, como la relevancia de esos aspectos al problema de investigación puede ser establecida con suficiente certeza, al mismo tiempo que puede ser validada empíricamente, el alcance y aplicabilidad de la asignación de agrupamientos siempre suficiente a los efectos prácticos. En ese sentido, aunque el método relacional no pueda establecer agrupamientos “universales”, o con validez para cualquier aspecto o circunstancia en la vida de una comunidad en cualquier momento dado, tiene la ventaja de la autenticidad de la propia naturaleza de las relaciones utilizadas para derivar los agrupamientos.

Para mi proyecto de tesis doctoral me propuse estudiar los distintos factores que impactan la distribución de carne de caribú (*rangifer tarandus*). Cabe destacar que el caribú tiene una importancia social, espiritual y política que los convierte en un componente esencial de la cultura Innu. Para determinar este impacto desarrollé una encuesta y una serie de entrevistas que indagaron, entre otras cosas, de y a quién se recibía o entregaba carne de caribú. La encuesta se dividió en tres secciones. En la primera sección se incluyeron preguntas demográficas y en la segunda sección se relevaron datos sobre la obtención de caribú. Fue en la tercera sección donde se relevaron los eventos de distribución. El jefe/a de hogar, entonces, responde sobre sí dio o recibió caribú, qué partes del animal, en qué cantidad y a o de quién.

A la información de distribución se agrega en este trabajo información genealógica que incluye el origen de los “fundadores de la familia”. Aunque no dispongo información sobre todos los individuos, los datos utilizados el análisis están distribuidos más o menos uniformemente en la red social resultante y son lo suficientemente exactos como para determinar un ascendente ancestral que adscriba a los grupos arriba mencionados.

El establecimiento de origen ancestral se dificulta, de todos modos, a partir de la gran movilidad de los Innu antes de los 50s. Es interesante resaltar en ese sentido que no es fácil hacer esa pregunta en Innu-aimun. Por supuesto que se puede hacer en inglés sin generar demasiadas ambigüedades. Pero en Innu-aimun, la pregunta sería más bien de (de dónde vienes? o Tante uechin?). El sentido es más bien cuál es el origen del viaje cuyo destino es donde te encuentras

ahora, y no necesariamente el origen identitario de una persona. De la misma manera, regresar o volver a casa (ambos “vuelvo” o “vuelvo a casa”, chiwen), en Innu-aimun puede querer decir tanto vuelvo a donde vivo actualmente o vuelvo a mi lugar de origen. Me inclinaría a pensar que la lengua refleja la flexibilidad de la adscripción Innu a lugares o grupos de gentes que, al no tener hasta la administración colonial focos de adscripción como nación o banda, no se requería de tanta especificidad.

Para procesar los datos de distribución y de adscripción se almacenan en una socio-matriz y un vector de pares distributivos respectivamente. Ambos permiten alimentar dos software de análisis de redes sociales, UCINET 6.2 (Borgatti et al 2002) y NetDraw 2.0 (Borgatti 2002). Usando ambos se pueden hacer diagramas de las relaciones sociales, a las que se agrega la información de la adscripción de las tres subdivisiones mencionadas más arriba. A simple vista se puede observar que hay alrededor de cinco grupos distintos cuyos nodos están más unidos internamente que con los de los otros grupos. Estos grupos, sin embargo, difieren en densidad y centralidad. Asimismo se puede apreciar el lugar distintivo que algunos nodos ocupan, por ejemplo, al ser puentes entre los distintos grupos o al servir de centro de grupo. La inspección visual puede ser complementada por distintos algoritmos permiten determinar agrupamientos del tipo “racimos” procesando sobre la sociomatriz. Entre ellos el algoritmo de cálculo de estructuras de comunidad de Girvan-Newman (Girvan y Newman 2002) es el que produce resultados más consistentes con lo observado en el trabajo etnográfico.

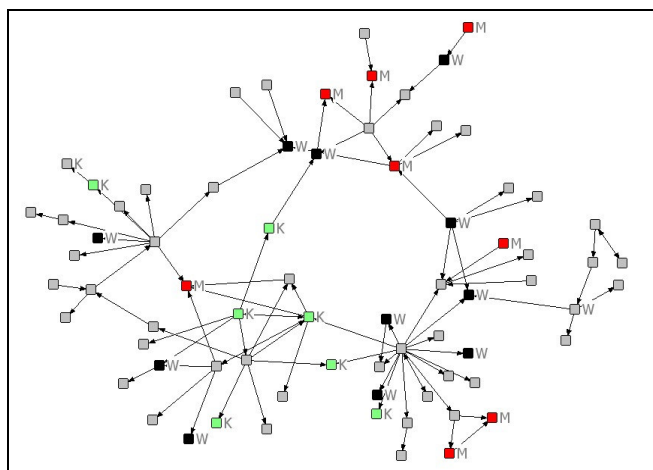


Figura 1: Socio Matriz y vector atributivo combinados. M (rojo) es Mushuanu, W (negro) Washaunu y K (verde) es Muskuanu. El color gris denota nodos sin asignar.

El algoritmo de Girvan-Newman determina grupos de nodos relacionados entre sí a partir generalizar la centralidad de *betweenness* (Freman 1977) a todas las conexiones. *Betweenness* es la proporción en que un nodo determinado se encuentra en el sendero más corto entre otro par de nodos. Cuanto más nodos que se conecten entre sí pasan por un nodo determinado, mayor será la importancia de éste último y mayor el nivel de desconexión producido en caso de que se

desactive. Al generalizar *betweenness* no sólo a los nodos, sino a las conexiones, Girvan-Newman (2002) pueden determinar que conexiones se encuentran en la mayor cantidad de senderos más cortos. Una vez establecido esto, se van removiendo las conexiones más transitadas, lo cual produce el aislamiento grupos de nodos o, dicho en la terminología de redes, los subgrupos pasan a ser componentes. Para su ejecución, se especifican la cantidad mínima y máxima de grupos que quieren encontrar. Los datos que se muestran aquí corresponden a una ejecución con el objetivo de encontrar entre 2 y 7 grupos. De allí se eligieron los gráficos más significativos que corresponden a 2, 3, 5 y 7 grupos.

Resultados

Los resultados de la ejecución del cálculo Girvan-Newman de grupos se pueden dividir en 2. Primero, para cada cantidad de grupos va a devolver el valor de modularidad (Tabla 1). La modularidad se define como la porción de nodos que caen en los grupos asignados por el algoritmo menos la porción que contendrían si las asignaciones fueran aleatorias. El rango de la modularidad es de $[-1$ a $1]$. Si es positiva significa que la cantidad de nodos que pertenecen a los grupos es mayor que la asignación aleatoria. En segundo lugar, el algoritmo va a retornar la asignación a grupos de cada nodo para cada configuración dentro del rango ejecutado. En ese sentido, los mecanismos heurísticos, como el algoritmo de Girvan-Newman, no son útiles para probar por sí sólo una hipótesis de número de agrupamientos (Hanneman 2005). Pero dado el alto poder descriptivo de Girvan-Newman, sí puede servir para probar la hipótesis de sobreimpresión del resultado con la asignación de grupos a partir de otro mecanismo. En este trabajo se comparan las configuraciones de grupos resultantes con el vector atributivo formado con la adscripción ancestral. Para comparar los grupos obtenidos con el algoritmo Girvan-Newman con la adscripción por origen ancestral, se incluyó dicha adscripción en los gráficos para las unidades domésticas (UD) en que dicho dato se conoce.

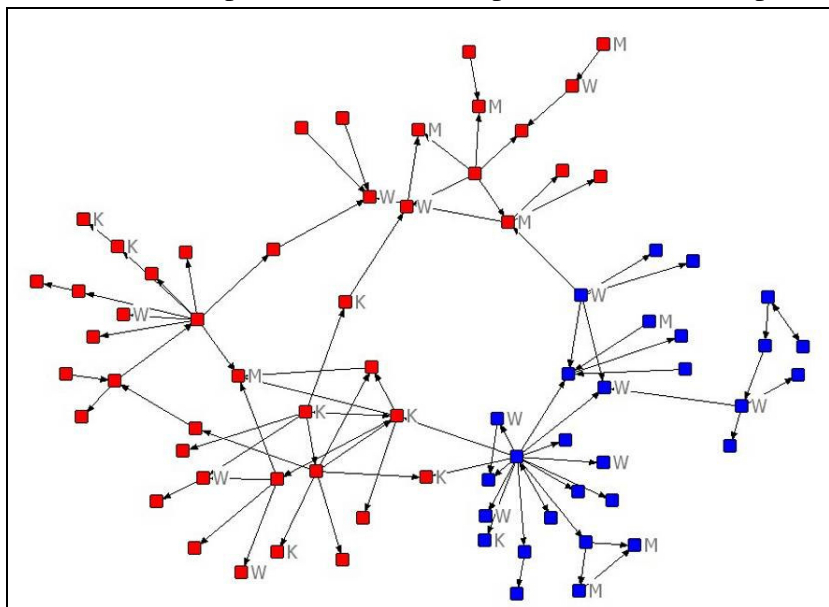
Grupos	Modularidad
2	0.487
3	0.583
4	0.640
5	0.619
6	0.698
7	0.700

Tabla 1: Valores de modularidad para cada cantidad de grupos analizada

Grupo	Densidad
1	0.105
2	0.139
3	0.190
4	0.100
5	0.167
6	0.143
7	0.090
Inter-Grupos	0.002

Tabla 2: Valores de densidad para cada cantidad de grupos analizada y para los grupos entre sí

Los resultados para 2, 3 y 7 se encuentran en la figura 2a, 2b y 3 respectivamente. En el gráfico de dos grupos podemos apreciar que los tres grupos de adscripción se encuentran representados en ambos. Sin embargo podemos ver que la mayoría de los Mushuanu y Muskuanu se encuentran en el grupo rojo y la mayoría de los Wahshaunu en el azul. También se puede ver como un individuo Mushuanu y dos Muskuanu hacen de nexo en el grupo rojo hacia al azul. En el azul, ese nexo lo hace un Wahshaunu. El nodo que no tiene asignación en el gráfico corresponde al empleado del Consejo de Banda responsable de repartir caribú. Si bien se trata de un Washaunu decidí no denotarlo en función de su rol. El concejo de banda reparte de un modo más o menos equitativo a todos los grupos y, en ese sentido, actúa como conector. A partir del trabajo etnográfico, se puede aseverar que todos los nodos “puente” entre los grupos rojo y azul se trata de individuos en posiciones oficiales, políticas o de alta exposición social.



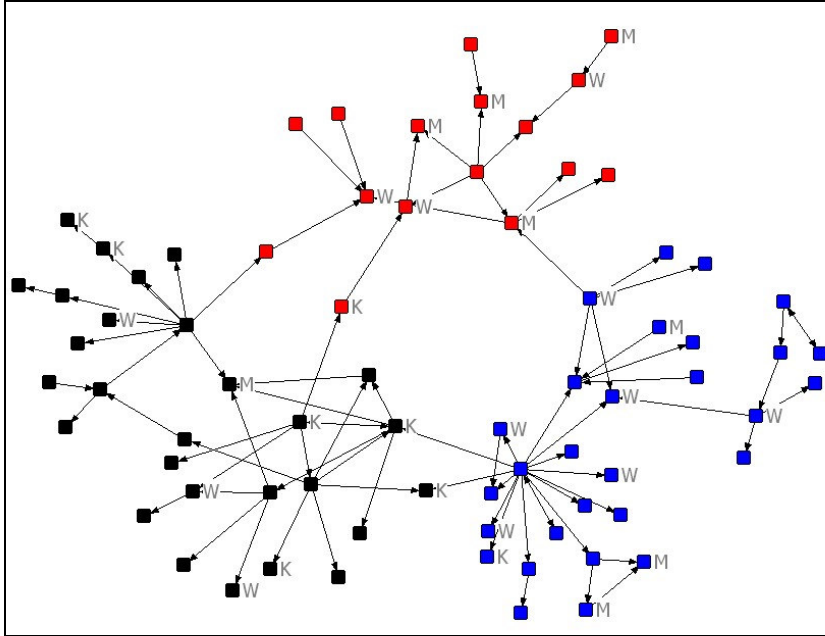
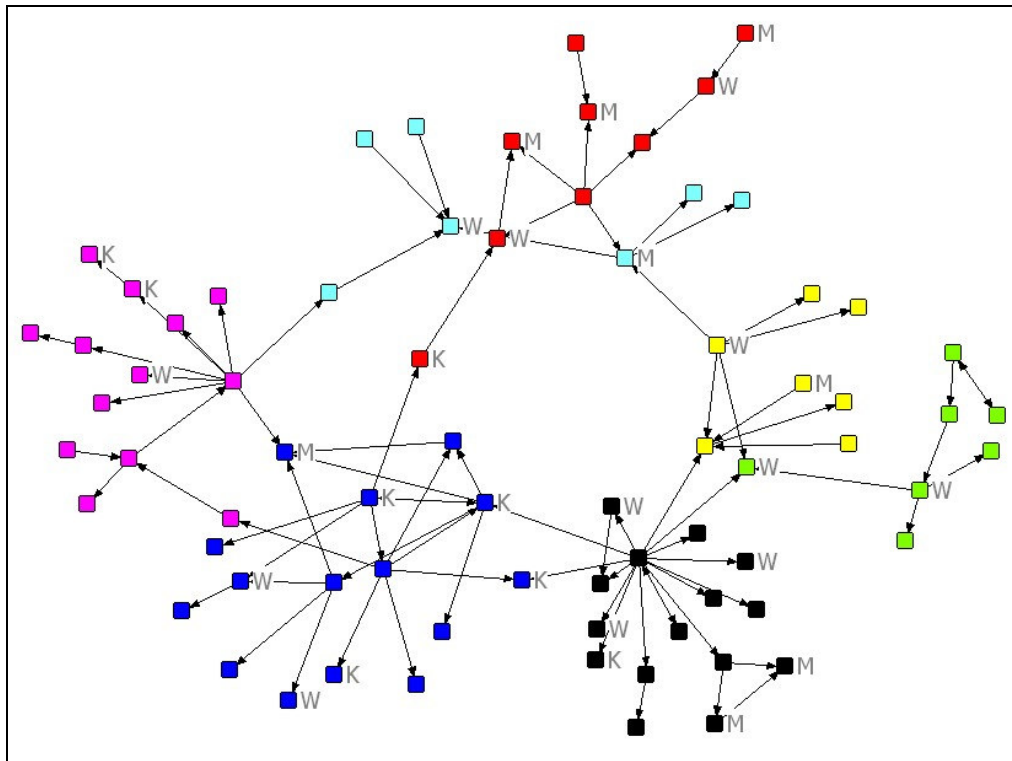


Figura 2a y 2b: Dos resultados del cálculo de grupos Girvan-Newman, una con dos grupos y otra con tres. Los grupos de adscripción ancestral están representados por las letras W (Washaunu), K (Muskuanu) y M (Mushuanu)

En el gráfico de tres grupos, el grupo rojo se divide en dos. La mayor parte de los Mushuanu quedan en el nuevo grupo rojo y el negro se muestra con preponderancia de Muskuanu. Por lo menos uno de los puentes de estos dos grupos es un individuo respetado y políticamente activo. En el gráfico de 7 grupos se puede notar una particularidad, aparte del hecho de tener el mejor valor de modularidad. En él se puede ver un nodo que corresponde a una UD que recibe caribú de tres grupos distintos. En esta UD vive una de las personalidad más notorias de la comunidad, respetada pero a la vez con posiciones tradicionalistas que la ponen muchas veces en contra de su propia familia, que está asociada a un subgrupo de los Washaunu. A este grupo a veces se los llama despectivamente Kumani, y suelen ocupar posiciones de nexos con los gobiernos provinciales o el nacional o con distintas corporaciones o negocios. Este subgrupo podría asociarse al representado en gráfico con el color verde. Otra terminología despectiva utilizada es Makenshau, que es una derivación de Mackenzie, que también es usada para referirse a algunos Washaunu. La escuela primaria pública de Sheshatshiu, fundada por la Iglesia Católica cuando el sistema educativo de Terranova y Labrador era controlado por las iglesias cristianas de la provincia, se llama Pienamin Mackenzie, en referencia a uno de los patriarcas de este agrupamiento, fuertemente vinculado a la evangelización de los Innu.



Figuras 3: Dos resultados del cálculo de grupos Girvan-Newman, una con 5 grupos y otra con 7.

El algoritmo que procesa Girvan-Newman es sensible a nodos que distribuyan a nodos que no se conecten con otros nodos. En estos grupos muy centralizados, si bien un nodo puede estar en el sendero más corto de la mayoría del resto, estos últimos no pueden separarse del grupo porque los miembros de éste quedarían aislados de la red ya que el nodo central no es sólo el sendero más corto sino también el único. Otro factor de cohesión es la densidad, que se define en términos de la proporción de conexiones respecto a todas las posibles. La Densidad inter-grupos más baja que la intra-grupos es lo que define a una red como de estructura de comunidad (Girvan and Newman 2002). La configuración de 7 grupos produce la mejor modularidad (tabla 1) y si bien la densidad de los grupos es baja, ésta es mucho más alta que la densidad entre grupos (tabla 2). Interesantemente, está configuración es la que mejor muestra las sutilezas tales como el lugar destacado de varios miembros de la comunidad más activos socialmente y como las divisiones intra-Washaunu compuestas por los nodos más cercanos al liderazgo no tradicional Innu.

Conclusiones

Uno de los puntos más importantes para destacar es la consistencia de los resultados del análisis de redes y la información obtenida por medios etnográficos tradicionales. Primero, la mayoría de los adultos a los que se preguntó resaltan la importancia de dar caribú a los ancianos más cercanos y a la familia en general, pero también que eventualmente, no se le niega caribú a nadie que lo pida. En cierto sentido, la generosidad es una virtud reconocida socialmente tanto como la

tacañería es considerada, a veces con sorna, como un desagradable defecto. La red resultante refleja esta situación. Segundo, si un nodo es más activo en lo que respecta a actividades de caza, probablemente sea más activo en la distribución. Esta regla se cumple incluso para el nodo distribuidor del Concejo de Banda y para los receptores que no cazan pero que continúan la cascada distributiva cuando tienen excedentes. Uno de los efectos es que estos grupos se van a mantener más o menos cohesionados a medida que se incrementa la cantidad de grupos a buscar. Tercero, aunque los grupos resultantes no coinciden con los subgrupos tradicionales, son bastante consistentes con la dinámica de interacción observada en el campo de los subgrupos tradicionales entre sí.

La utilización de categorías de adscripción que se predicen atributivamente de una población, no es neutral cuando subyace a distintas estructuras administrativas que, evidentemente, tienen un efecto en la población. Del mismo modo que estas estructuras administrativas afectaron el desarrollo de los estados nacionales en los siglos XVIII y XIX (Anderson 1991), afectaron (y afectan) la constitución de la identidad étnica de las naciones aborígenes en Canadá. Prueba de este efecto es la gran cantidad de individuos que fueron dejados fuera de las bandas por las disposiciones de la Ley India como la que denegaba el status aborígen a los hijos de mujeres aborígenes casadas con blancos. Al no pertenecer a la banda y no poder residir en la reservación, muchos de ellos emigraban a las ciudades donde se iniciaba un proceso acelerado de aculturación, desposesión y desarraigo. Sin embargo, la constitución de estas identidades impuestas, aunque ejercen cierta influencia, no es el único factor causal de la acción individual desde cuya agregación emerge el comportamiento cultural o social que observamos en la red y en el campo. En ello justamente radica el poder descriptivo de la metodología utilizada: la posibilidad de describir de manera simple una multiplicidad de factores que se agregan en forma compleja.

Por último, esta metodología, antes de contraponerse trabajos como el de Maillhot (1997), se complementa en función del poder descriptivo de las redes de relaciones sociales. En el punto que la división banda norte y sur comienza a mostrarse inestable, y en que la nueva situación de asentamiento en Sheshtshiu comienza a desdibujar los subgrupos de procedencia, es cuando se puede recurrir a las redes para observar la interacción entre grupos en su nueva dinámica. Al fin de cuentas, ¿Qué describe mejor quienes somos que con quien interaccionamos? Incluso, aunque de la distribución del caribú se derive sólo una parte de la complejidad de las relaciones entre los distintos grupos, nos permite ver esta dinámica en el contexto de la distribución de la carne de un animal que ocupa un rol central en la espiritualidad, identidad y cultura Innu.

Bibliografía

ANDERSON, B. 1991. *Imagined Communities*. Verso, London and New York.

ARENDDT, H. 1963. "Eichmann in Jerusalem", en *The New Yorker* 16 de Febrero – 16 de Marzo. New York.

- BISHOP, C AND MORANTZ, T . 1986 “Who Owns the Beaver? Northern Algonquian Land Tenure Reconsidered”. *Anthropologica*. 28(1-2).
- BORGATTI, S.P. 2002. NetDraw: Graph Visualization Software. Analytic Technologies, Harvard.
- BORGATTI, S.P., EVERETT, M.G. and FREEMAN, L.C. 2002. *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Analytic Technologies, Harvard.
- CRAIK, B. 1986. “Making a living in the Bush: Land Tenure at Waskaganish”. *Anthropologica* 18(1-2):175-187.
- DEPARTMENT OF JUSTICE, 1876-2009. Indian Act, recuperado el 12-9-2009 en <http://laws.justice.gc.ca/PDF/Statute/I/I-5.pdf>
- FREEMAN, L. (1977) “A set of measures of centrality base on betweenness. *Sociometry* 40, 35–41.
- GIRVAN M. and NEWMAN M. E. J. 2002. “Community structure in social and biological networks”. *Proc. Natl. Acad. Sci. USA* 99, 7821-7826
- GOBIERNO DE TERRANOVA Y LABRADOR. 2008. Tshash Petapen New Dawn Agreement, recuperado el 12-9-2009 en <http://www.releases.gov.nl.ca/releases/2008/exec/0926n07agreement.pdf>
- HANNEMAN, R. A. and RIDDLE, M. 2005. *Introduction to social network methods*. University of California, Riverside, CA recuperado el 12-9-2009 en <http://faculty.ucr.edu/~hanneman/>)
- LEACOCK, E. 1954. “The Montagnais 'Hunting Territory' and the Fur Trade”. *American Anthropology Association Memoirs* 56(5), Memoir no.78.
- LEACOCK, E. 1987[1969] “The Innu Bands of Labrador”. *Native People, Native Lands: Canadian Indians, Inuit and Metis*. B. Cox, ed. Pp. 92-106. Carleton University Press, Ottawa.
- LEJEUNE, P. 1957 [1634], *Le pere Paul LeJeune*. Fides, Montreal.
- MACKENZIE, M. 1982. *Towards a dialectology of Cree-Montagnais-Naskapi* [microform]. National Library of Canada, Ottawa.
- VON GERNET, A. 2002. "Iroquois". *Aboriginal Peoples of Canada: A Short Introduction*. Magocsi, P. R. 2002 (ed.) University of Toronto Press, Toronto.
- MAILHOT, J.1986a. “Beyond Everyone's Horizon Stand the Naskapi”. *Ethnohistory* 33(4): 384-418.
- MAILHOT, J.1986b. “Territorial Mobility Among the Montagnais-Naskapi of Labrador”. *Anthropologica* 18(1-2):93-107.
- MAILHOT, J.1986. *The People of Sheshatshit*. ISER, St. John's.
- ROYAL PROCLAMATION. 1763, recuperado el 12 de septiembre de 2009 en <http://www.apcfn.ca/documents/Royal%20Proclamation%20of%201763.pdf>

SPECK, F 1977[1935] *Naskapi*. University of Oklahoma Press, Norman.

TANNER, A. 1986 "The New Hunting Territory Debate: An Introduction to Some Unresolved Issues". *Anthropologica* 18(1-2): 19-36.

TANNER, A. 1987. "The Significance of Hunting Territories Today". *Native People, Native Lands: Canadian Indians, Inuit and Metis*. B. Cox, ed. Pp. 60-74. Carleton University Press, Ottawa.